omedico.com

VIERNES, 21 DE JULIO DE 2000

AGENDA	2	NORMATIVA	7	ENTORNO	17
SANIDAD	3	MEDICINA	9	GUIA	22
PROFESION	5	GESTION	13	PLANNING	23

os aprobados a disposición de los contratadores

catalanes avalarán a en la prueba de la Scmfyc

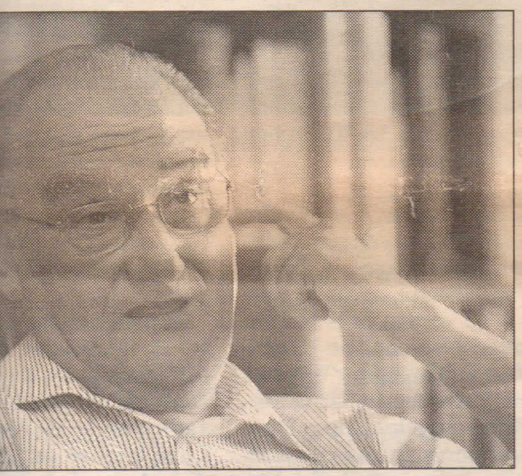
Cataluña van a registro en el os médicos de pas de compe-tencia profesional organizadas por la sociedad autonómica de la especialidad. De esa manera, cualquier contratador podrá dirigirse al registro para confirmar los datos.

bién ha sido aplica- e de los residentes ecialidad que finali- MIR en 1999. tro lado, se han abierto negociaciones para que la Administración catalana tenga en cuenta la superación de esta prueba como un mérito más en las contrataciones de médicos para los centros de salud de atención primaria, aunque aún no se ha llegado a ningún acuerdo. **(Pág. 6)**

A. IGLESIAS

Por un colegio más barato Juliana Fariña, acompañada por el consejero José Ignacio Echániz, y por Antonio Campos, director del Carlos III, tomó posesión ayer como presidenta del Colegio de Médicos de Madrid e insistió en que rebajará un 25 por ciento la cuota colegial. **(Pág. 5)**

CORAZON ABIERTO



que Casado de Frías, pediatra

Catedrático hasta la médula

e Casado de Frías decidió en la facultad que ser catedrático y ni los celos de su maestro npidieron. Su brillantez y su tesón le llevaron to. Desde entonces la cátedra es su sello de ad, pero él no la concibe sin actividad clínica a y sin investigación. Por eso no se le conoce un erudito, sino como uno de los mejores pediatras españoles. (Págs. 10 y 11)

■ BY PASS

GUERRAS

Pocos recuerdan las guerras actuales, en las que siguen muriendo miles de personas. ***PLUTARCO***

Secretario del Plan Nacional

Parras: "Los casos nuevos de sida tienden a estabilizarse"

Francisco Parras, secretario del Plan Nacional sobre Sida, prevé que el número de los casos nuevos de esta enfermedad, que ha estado descendiendo desde 1995, tiendan a estabilizarse. Achaca a la eficacia de los antirretrovirales el origen de esa bajada de casos. "Pero, al tratarse de fármacos paliativos y no curativos, ha llegado un momento en el que la caida se frenará para dar paso a un mantenimiento de infecciones".

"Hay que evitar la relajación en la prevención"

También ha señalado que se modificará el patrón de infección y dará lugar a una enfermedad más relacionada con la transmisión sexual.

Parras reitera una de las prioridades del Plan Nacional sobre el Sida: "Es vital reafirmar la importancia de no relajar las prácticas de prevención" . **(Pag. 3)**

■ PALIATIVOS (PAG.9)

Tratamiento del dolor postquirúrgico infantil

El tratamiento con opiáceos puede mantenerse sin riesgos en niños con dolor agudo tras cirugía.

■ GINECOLOGIA (PAG.12)

Estereotaxia digital prona en estadio I

La estereotaxia digital prona consigue buenos resultados en lesiones mamarias no palpables.

■ VIAJES (PAG.4)

Sugerencias para las vacaciones de verano

El jubileo romano, los juegos olímpicos de Sidney o los balnearios, principales destinos veraniegos.

dirección del 'web' sanitario más visitado

.diariomedico.com

Su prestigio le ha convertido en pediatra consultor al que sus colegas recurren cuando se les presenta un caso complicado, pero más fuerte aún que su trayectoria clínica es en Enrique Casado su vocación docente. Como estudiante se marcó un objetivo: ser catedrático. Para lograrlo tuvo que vencer obstáculos, incluida la oposición de su maestro. Pero tenía las ideas tan claras y es tan tenaz que consiguió su meta. Como el Románico, que tanto le gusta, Casado impresiona por su carácter genuino.

Enrique Casado liga necesariamente su vocación docente a la práctica clínica y al ansia investigadora

"Embarqué mi vida en la nave de la cátedra"

SILVIA CHURRUCA

Sus colegas creen que usted siempre quiso ser catedrático.

-Quizá no desde el primer momento, pero sí es cierto que a mitad de la carrera ya lo había decidido.

¿Por qué?

-Pues quizá por el ejemplo de algunos de los profesores que tuve. Sentí la comezón o la ilusión de llegar a ser catedrático. No tanto por el prestigio social -que lo tenían- sino como proyección personal.

Al acabar la carrera completó su formación en Escandinavia y al volver trabajó como médico de grandes almacenes.

-Tenía que subsistir y con el sueldo de profesor de la universidad no me llegaba, pero era un trabajo que me horrorizaba. Hacía revisiones médicas a los nuevos empleados, establecer las condiciones ambientales... Aguanté muy poco tiempo. No iba conmigo.

En su carrera hacia la cátedra, curiosamente el mayor obstáculo que se encontró fue su maestro: Ciriaco Laguna.

-Fue algo muy difícil. No tuvimos una clara sintonía

nes médicas a los nuevos empleados, establecer las condiciones ambientales... Aguanté muy poco tiempo. No iba conmigo.

En su carrera hacia la cátedra, curiosamente el mayor obstáculo que se encontró fue su maestro: Ciriaco Laguna.

-Fue algo muy difícil. No tuvimos una clara sintonía. Aunque parezca vanidad, sería falsa modestia si negara que fui el más destacado de sus alumnos. Pero nunca encontré en él la ayuda que esperaba.

En su primera tentativa a cátedra él votó en su contra.

-Me sentí muy dolido, pero quizá tendría sus motivos. Me dejó absolutamente desasistido; hice unos excelentes ejercicios y creo que podría haber arrastrado votos a mi favor, pero optó por otros candidatos que no trabajaban con él.

Y usted, ¿le seguía tratando a pesar de todo?

-Es que no tenía otro asidero más que él. No podía dejarlo. Había embarcado mi vida entera en la nave de la cátedra y no podía salir de la Universidad.

Pero ni siquiera él pudo parar su segunda tentativa a cátedra.

-Hice una oposición realmente magnífica. Laguna era el último de los cinco miembros del tribunal en votar y me bastaban tres votos. Cuando vio que el resto me daba su voto, él hizo lo propio. Hubiera sido penoso y feo que no lo hubiera hecho.

AGUSTIN IGLESIAS

¿Alguna vez intentó explicarse?

-No y yo siempre le traté con cortesía hasta el final de sus días.

Su primera cátedra fue en Salamanca y también entonces quemó naves vendiendo su casa en Madrid y dejando una consulta privada floreciente.

-Es cierto. Quizá he sido siempre un poco radical y a veces eso no es lo mejor. Pero yo tenía una vocación y cuando uno se entrega a lo que ama...

¿Respondió a sus expectativas el trabajo de catedrático?

-El trabajo, sí. Lo que estaba por debajo de mis expectativas eran los recursos. La dotación de la cátedra era pobrísima, así que intentaba contagiar entusiasmo y hacíamos lo que podíamos, que no fue poco.

¿Le frustraba esa falta de medios?

"En mi primer intento de lograr la cátedra mi maestro, Ciriaco Laguna, votó en mi contra. Me sentí muy dolido, porque fui el más destacado de sus alumnos"

-Sí, sobre todo cuando veías que los hospitales de la Seguridad Social los tenían. Le diré que en Salamanca mientras que en la cátedra no había algo tan básico como un aparato para valoración de gases en sangre, la Seguridad Social tenía tres que estaban empaquetados porque no sabían utilizarlos. Yo conseguí uno gracias a la generosidad del padre de un paciente mío.

Al llegar a la cátedra, ¿sabía lo necesario para desempeñar el cargo?

-Por supuesto que siempre hay algo que se aprende y en la Universidad se aprende de los colaboradores, de los alumnos... hasta de las paredes.

Luego llegó Zaragoza, donde compatibilizó la cátedra con una jefatura de servicio estrictamente asistencial. ¿Cómo se las arreglaba?

-Antes, los catedráticos eran automáticamente consultores de la Seguridad Social. Muchos catedráticos no ejercían demasiado su función asistencial y había quien se limitaba a percibir los honorarios.

O tenían un ayudante que era el que atendía su actividad clínica...

-Cierto. Yo no quería eso. Desde Salamanca decidí que si era consultor iba a ejercer como tal. Iba a la facultad a primera hora y después de comer iba al hospital. Cuando llegué a Zaragoza no tenía intención de ser jefe de servicio. Pero en el hospital universitario no había ni un solo niño. Y pensé qué profesor iba a ser sin casos que explicar. Por eso opté a la jefatura de departamento del hospital infantil del Miguel Servet, que estaba vacante.

¿Consiguió su objetivo?

-Sí. Pude utilizar los casos que veía en la Seguridad Social para dar mis clases. Y conseguí implantar sesiones clínicas conjuntas del Miguel Servet con la Universidad. Y funcionó muy bien; de ahí salieron muchas tesis doctorales.

Pero debo decir que yo he sido ante todo catedrático, y buena prueba es que cuando conseguí la cátedra en Madrid me ofrecieron dirigir la Escuela de Puericultura, que iba ligada al puesto. Pero lo rechacé -incluido el sueldo- porque pensé que no podía hacer todo.

Con el tiempo usted se consolidó como pediatra consultor, al que los colegas remitían los casos más complejos.

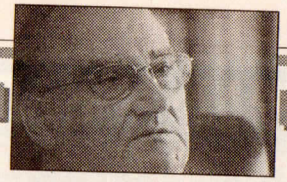
-Ultimamente, cada vez más, he visto casi exclusivamente casos complicados.

¿No le gustaba la rutina clínica de los niños con anginas?

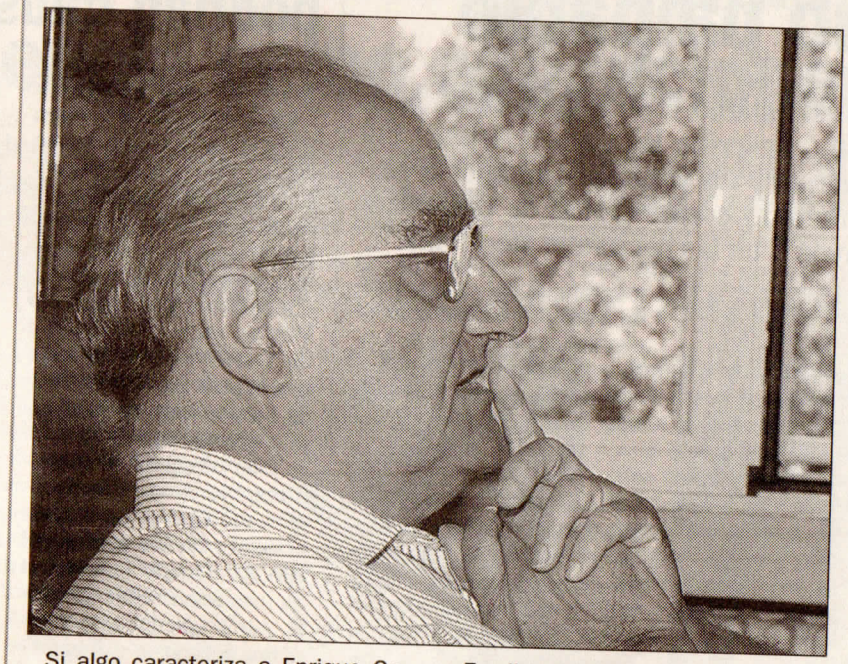
-No suscitaba mi interés. Pero la clínica me ha gustado muchísimo, tanto como la docencia.

Parece que usted necesitara siempre intentar el más difícil todavía.

-Sí, en cuanto a sentir un desafío que desentrañar



Un asilvestrado ilustrado



Si algo caracteriza a Enrique Casado es la firmeza en sus convicciones y las ideas claras. Personifica la máxima de que cuando uno se marca un objetivo en la vida y pone todos los medios y los esfuerzos a su alcance basta con que la suerte le acompañe para conseguir la meta. Casado quiso ser catedrático y lo consiguió a pesar de no cultivar la diplomacia.

Es directo, honesto y cuando un punto le toca la fibra llega a la vehemencia. Por eso, aunque como él mismo confirma es serio hasta el extremo, no resulta un señor aburrido, porque ahí aparece la chispa de su férrea voluntad y su fuerte carácter. Porque a pesar de ser considerado un hombre brillante e ilustrado ha sabido conservar ese origen asilvestrado, apegado a la naturaleza que le da un toque genuino.

Respetado por sus alumnos y colegas, se ha mantenido fiel a la vocación docente y ha perdido quizá por ello la oportunidad de brillar en el escaparate público. Pero no quiere eso decir que no haya triunfado en el terreno del prestigio social. Casado ha sido pediatra de los hijos de algún eminente compañero de especialidad. ¿Qué mejor recomendación?

Le queda la espinita de que su hijo traicionara a la pediatría en beneficio de la oncología, pero superada la frustración de no haber podido investigar más y a pesar de su innato pesimismo, da la impresión de ser un hombre razonablemente satisfecho con su trayectoria.

La pasión que ha puesto en su carrera docente y en el intento de superarse buscando siempre nuevos retos aparece en el relato de su vida profesional y personal, que huye de la falsa modestia y de la hipocresía.

Enrique Casado habla tan claro como piensa y en todo momento insiste en que ha sido ante todo catedrático, pero que para él, eso implica necesariamente ser un clínico y un investigador, porque para enseñar hay que estar en constante aprendizaje.

junto a tus colaboradores.

¿Siempre ha tenido sus metas tan claras como parece?

-Creo que sí.

¿Cuál ha sido su mayor dilema?

-Cuando me ofrecieron irme a Estados Unidos como profesor de pediatría y mi mujer no quiso. Quizá fue la decisión más difícil, porque era la oportunidad de *realizarme*, como dicen ahora.

¿Se lo ha perdonado a su mujer?

-Sí. Ahora creo que los que se fueron con el señuelo de la investigación y pasaron allí toda su vida al final quizá no han sido felices y luego han procurado volverse tan pronto como han podido.

De hecho, cuando vino a Madrid de su Soria natal echaba de menos el campo.

-Mucho. Por eso me he echado al monte siempre que he podido. Así que si me hubiera ido a Estados Unidos quizá hubiera ganado en lo profesional, pero lo habría lamentado en el lado humano. El problema en España era que había poco clima de investigación. Cuando era joven me daba rabia coger las revistas norteamericanas y ver que no había artículos españoles.

No le gustan los nuevos planes de estudios de Medicina ¿Por qué?

-Se han descafeinado asignaturas fundamentales en favor de otras que a lo inauguro el curso siempre digo lo mismo a mi alumnos: no comprendo que haya facultades de odontología para estudiar el diente y no haya una facultad de pe-

-Sin duda, pero me considero afortunado, porque he conseguido lo que me he propuesto.

¿Todo?

ambición intelectual y eso produce una sensación desagradable, porque necesitas estar siempre buscando algo más.

-Son lo más maravilloso del mundo: imprevisibles, graciosos, simpáticos...

¿Quién es más difícil: el niño o sus padres?

fracasos. Hace no mucho me mandaron un niño ya diagnosticado con una enfermedad neurológica insoluble. Sospeché que era un defecto de una enzima; un problema rarísimo. En contra de la opinión de los colegas que le habían diagnosticado insistí e hice pruebas. Comprobé que mi sospecha era cierta y puse el adecuado tratamiento. El niño llegó sin poder moverse y con un serio problema respiratorio. Hace unos meses le vi corriendo por la calle y jugando con un balón. La única secuela que le ha quedado ha sido una disminución auditiva.

Volvamos a usted. Es un excelente nadador.

-Siempre he nadado. Empecé en el río.

¿Cómo se curaba en Madrid la nostalgia del campo soriano?

-De mala manera, porque no tenía coche para escapar

"Los niños son lo mejor: imprevisibles, graciosos, simpáticos... He cambiado muchos pañales"

asignaturas fundamentales en favor de otras que a lo mejor ni tendrían que estar en el currículum. Creo que en parte esto está emparentado con la llegada a la docencia de gente que no es vocacional o que no están capacitados. Con la creación de algunas asignaturas se ha satisfecho la ambición, el interés personal de algunos en detrimento del interés general.

Está claro que las facultades deben formar médicos generales que cuando salgan sepan un poco de todo. En este momento se han minimizado tanto asignaturas fundamentales, que no pueden salir con un conocimiento global de la medicina. En cambio, tienen otros conocimientos -cómo diría yo- esotéricos.

¿En qué lugar queda la pediatría?

-Yo considero que, junto a la medicina interna, es una de las asignaturas básicas de la medicina. Pero ahora ha pasado de tener clase diaria a ocupar la mitad o menos de tiempo.

¿Será que confunden la tasa de natalidad con el tiempo necesario para aprender pediatría?

-Debe ser. Pero es que basta con que haya un niño para que le tengamos que dedicar todo nuestro conocimiento. Estamos hablando de la población del futuro. Quizá hagan falta menos pediatras, pero igual de bien formados. Cuando gía para estudiar el diente y no haya una facultad de pediatría.

Le han concedido la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y creo que no es habitual dársela a un docente.

-No lo es. Me produjo mucha satisfacción. ¿Por qué negarlo? Todos somos vanidosos y estas cosas nos complacen.

Cuentan que es un pico de oro y que prefiere un examen escrito al modelo test. ¿Qué importancia da al lenguaje?

-Mucho, como instrumento de comunicación y desarrollo intelectual.

¿Ha exigido a sus alumnos una buena expresión?

-No, porque desgraciadamente vivimos en una época en la que no se puede rechazar a un señor si se sabe el tema, aunque escriba *saranpión* en vez de sarampión. Si lo haces presentan una reclamación.

Sus amigos le consideran pesimista.

-Quizá lo soy.

¿Por qué?

-Es algo que llevamos impreso en el alma. Se dice que el pesimista es un optimista bien informado.

Pero a usted no le ha ido tan mal en la vida.

-Es que creo que he tenido suerte en la vida, que me ha tratado bien.

Perdone la expresión, pero me parece que se lo ha *currado*.

¿Todo?

-Casi todo. Me ha faltado hacer más y mejor investigación. En España no ha existido ni clima ni medios. Estoy viendo cómo se enmienda esto. Mi hijo, que ha sido un brillante estudiante y ahora es un brillante profesional, está en Estados Unidos haciendo investigación en oncología.

¿Le da envidia?

-Horrorosa.

A pesar de su pesimismo, ¿ha sido feliz?

-¿Qué es ser feliz? Yo me he sentido feliz trabajando en la universidad en muchas ocasiones.

¿Es tan serio como di-

"Quizá hagan falta menos pediatras, pero igual de bien formados. Estamos hablando del futuro"

cen?

-Sí. Así me han calificado mis alumnos y quizá por esa seriedad haya llegado a ser distante.

¿Tímido?

-Sí lo he sido.

Y eternamente insatisfecho.

-He tenido una constante [illegible] algo más.

¿Alguna vez se ha sentido plenamente satisfecho?

-Cuando he recibido el reconocimiento de mis alumnos.

¿Han sido agradecidos?

-Conmigo han sido generosísimos. Cuando los alumnos nos calificaban yo recibí siempre las máximas calificaciones.

¿Qué vale más: la calificación o que una muestren de afecto?

-A mí lo que más me gusta es lo último. Y eso lo he recibido hasta la saciedad.

¿Y los pacientes?

-Algunos incluso me han traído a sus hijos. Pero en general me han gratificado más mis alumnos, quizá porque he sido más profesor que clínico a secas. He encontrado discípulos en todo el mundo y he sentido la satisfacción de recibir su afecto y su consideración.

¿Recuerda algún caso en concreto?

-En Sudamérica abrieron un hospital pediátrico y España y Alemania competían por hacer la dotación. Me comisionaron y me remitieron al ministro de Sanidad del país. Cuando fui a verle, el ministro vino hacia mí, ignorando al embajador, me abrazó y me recordó que había sido alumno mío y que de antemano tenía concedido lo que quisiera.

¿Qué ha aprendido de los niños?

¿Quién es más difícil: el niño o sus padres?

-Sin duda, los padres. Una vez me llamaron a casa de madrugada. Era un cliente de alta alcurnia que me pedía que acudiera a ver a su niño. Le pregunté qué síntomas tenía. No había fiebre, ni vómitos. Entonces, ¿por qué me llama?, le dije. Me contestó azorado que el niño había expulsado un aire. Fíjese, me llamaba porque el niño se había echado un pedo.

¿Crea problemas que los padres estén más informados?

-Puede resultar más incómodo, pero es mejor. Ya no se cuestionan las vacunas, aunque ahí también tenían culpa algunos médicos. No hace tanto ocurrió con la vacuna de la meningitis y fue escandaloso. Había quien decía que no era partidario de vacunar. Eso es ignorancia, es como decir que no se es partidario de la penicilina.

¿Ha sido el pediatra de sus hijos?

-En lo rutinario, pero si había algún problema prefería que los viera otro médico, porque no puedes estar demasiado implicado emocionalmente.

Pero debe de ser difícil distanciarse del paciente si es un niño.

-Se aprende. Te educas para quedarte con lo sustancial.

¿Recuerda especialmente algún caso?

-Muchos, por éxitos o por los fines de semana y además trabajaba mucho.

¿Cuándo comenzó a pescar?

-De niño, con mi padre. Me pone en contacto con la naturaleza.

¿Dónde llevaría a alguien para enseñarle lo mejor del Románico?

-A Santiago de Compostela. Escuché a alguien decir que el gótico es más puro, pero yo creo que el románico refleja de la forma más profunda el sentir religioso.

Y tiene un punto de ingenuidad...

-Sí, a mí me produce esa sensación de algo más primitivo, pegado a la tierra, más intimista.

¿Qué rasgos suyos percibe en sus hijos?

-El chico es médico y todos son algo asilvestrados. Son unos enamorados de la naturaleza. Yo me cogía la tienda de campaña y nos íbamos todos al campo.

¿Cambió pañales?

-Muchos. Hay que pasar por eso y por dar biberones y papillas.

¿Son sus hijos tan cabezotas como usted?

-Alguna, más. Pero nos llevamos bien. Cuando eran niños cogíamos las tiendas de campaña y nos íbamos al campo.

¿Qué es lo más difícil de educar hijos?

-Las chicas me han parecido más complicadas, más frágiles, son más vulnerables emocionalmente.